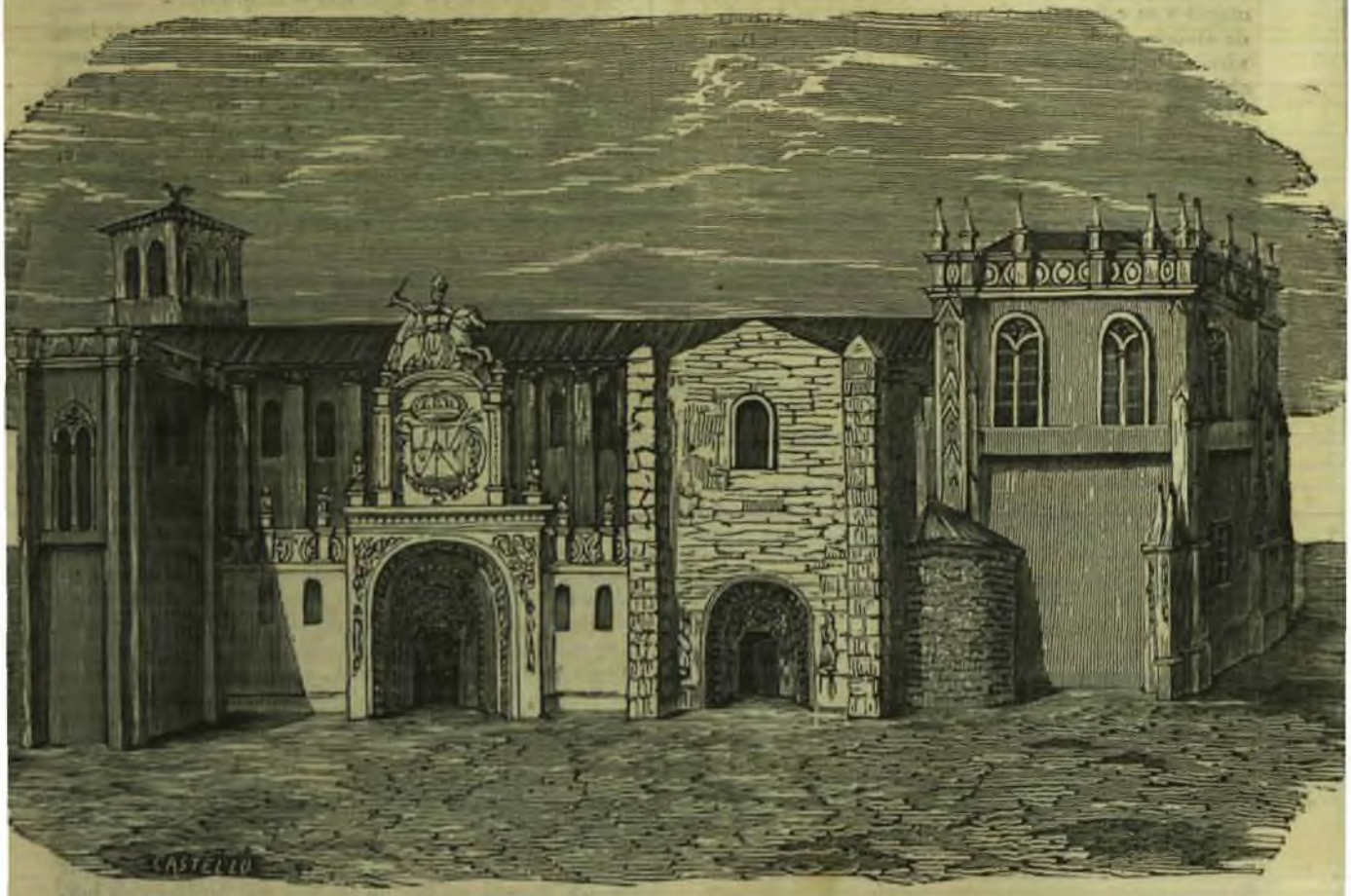
ESPAÑA PINTORESCA.



IGLESIA DE SAN ISIDORO

Y PANTEON DE LOS REYES DE LEON.

Asolada la ciudad de Leon por Almanzor, rey de Córdoba, la restauró Alonso V; y edificó y dedicó á San Juan Bautista una pobre iglesia *de luto et latere* como dice el epitafio de su sepulcro.

Los reyes D. Fernando de Castilla y Doña Sancha de Leon, hija de D. Alonso, la demolieron y erigieron otra de piedra labrada que se tituló de *S. Isidoro* desde que los mismos reyes colocaron en ella el cuerpo de este Santo Doctor de las Españas traido de Sevilla por diligencia suya.

Subsiste aun la nave de este edificio que se puede citar para prueba de que la arquitectura gótico-germánica no se habia introducido en España cuando se construyó, que fue poco antes del año de 1063. Sus pilares son cuadrados, y en cada faz tienen media columna con razonable basa y capitel caprichoso, semejante á los que usaban antes de la restauracion de la buena arquitectura. En la misma nave está el sepulcro del arquitecto de esta obra, Pedro de Dios, llamado tambien Pedro de Vitambem.

D. Alonso el V destinó esta iglesia para sepulcro de los reyes sus antecesores, y se pusieron en ella las antiguas reliquias que los Católicos llevaron consigo en las invasiones. Reedificada despues como queda dicho por Don Fernando el Magno hacia la mitad del siglo XI fue dedicada despues á los canónigos regulares de San Agustin que D. Alonso el VII trasladó allí del convento de Carvajal, una legua distante de Leon, y que han permanecido en ella hasta nuestros dias.

La Iglesia es bastante espaciosa, de tres naves; al fin de la principal por debajo del coro se halla la entrada del que llaman El *Panteon* donde estan depositados por lo menos cuarenta y ocho cuerpos de personas reales; y es una capilla dedicada á Sta. Catalina, llena de sepulcros sencillos y sin ninguna suntuosidad, unos encima de otros y con esculturas de grosera labor; y por los letreros que en algunos se conservan y por las minuciosas investigaciones de Sandoval, Morales, Florez, Risco, Ponz y otros muchos que los visitaron detenidamente; consta que los principales cadáveres que aqui fueron sepultados ó trasladados de otras partes, son,—El de Don Alonso IV llamado *el Monge*, con el de su esposa Doña Urraca.—El de D. Ramiro II.—El de D. Ordoño III y de su esposa Doña Elvira.—El de D. Sancho I.—El de Don Ramiro III y su mujer Doña Urraca.—El de D. Bermudo II y de Doña Elvira, su mujer.—El de D. Alonso el V y

de su mujer Doña Elvira Gonzalez.—Los de D. Bermudo III, de su mujer Doña Jimena, del infante D. Garcia, hijo de D. Sancho, conde de Castilla; y de D. Sancho el mayor, rey de Navarra.—Los de D. Fernando el I el magno y su esposa Doña Sancha.—Los de D. García, rey de Galicia, y de sus hermanas Doña Urraca y Doña Elvira.—De la reina Doña Urraca, y de su hija Doña Sancha.—De la infanta Doña Estefania, hija de Alonso el VII.—De la reina Doña Teresa, mujer de D. Fernando el II.—Y de los infantes hijos de este rey, D. Garcia y Don Fernando.—De la infanta Doña Leonor, hermana de San Fernando; y de la infanta Doña María hija del mismo Santo rey.

Es ademas notable este suntuoso templo por la multitud de buenas obras de escultura y pintura, asi que por la cantidad inmensa de reliquias de varios santos, ademas del cuerpo entero de S. Isidoro que está sobre la mesa del altar principal, y antes de los trastornos y de las guerras de este siglo, era ademas rico en alhajas de preciosa hechura y considerable valor. Otro de los objetos mas apreciables de esta santa casa, es la libreria, en la cual se encuentran códices y manuscritos rarísimos. Por último, en esta antiquísima Iglesia se conserva una costumbre inmemorial, que otros atribuyen á un concilio celebrado en ella y concluido en Lugo contra los arrianos sacramentarios. Y esta devota costumbre, que tambien se observa en la catedral de Lugo, consiste en tener constantemente el Santísimo manifiesto dia y noche; lo cual se ha practicado sin interrupcion segun varios autores desde el siglo VII hasta el dia, pues aunque los moros tomaron á Leon, aseguran dichos autores que respetaron la primitiva iglesia de S. Juan, hoy de S. Isidoro.

UN PERIÓDICO POLÍTICO.

Desde aquí estamos viendo á muchos de los suscritores á cualquiera de los periódicos políticos de Madrid dejar el blando lecho entre nueve y diez de la mañana, y envueltos en su bata ó *paletot*, con los pies embutidos en anchas pantuflas, y la cabeza en un elegante bonete, sepultar su descuidada persona en una cómoda *butaca* recibiendo de un lado el grato calor de la chimenea francesa, y del otro las no menos agradables sensaciones del chocolate ó del café.

En esta actitud reciben húmedo todavia el número del periódico á que son suscritores. Abren el pliego que se presenta fiel y cotidianamente á darles los buenos dias, y que espresamente para ellos refiere cuanto pasa en las cuatro partes del mundo. Los unos le piden noticias de la guerra, otros de tribunales, bellas artes y literatura; cuales de comercio, ciencias y teatros; cuales de robos, incendios, asesinatos y otros accidentes; y el activo periódico, que de todo se ha informado en su obsequio, responde á todas sus muchas y diversas preguntas. Ya estan, pues, gracias á su diligencia, al corriente de todo lo político, literario é industrial del dia, y en estado de satisfacer la curiosidad de los que les dirijan la indispensable pregunta de *¿qué hay de nuevo?* Ya estan surtidos de materia de conversacion para todo el dia, y formada su opinion para poder lucir despues en la calle de la Montera ó en el Prado, en la tertulia ó en el cafe.

Pero digan ustedes, señores subscriptores: cuando leen ustedes su número respectivo tan cómoda y pacíficamente, ¿les ha ocurrido preguntar alguna vez, como una produccion incesantemente renovada, y que consta de tan diversos elementos se compone y elabora para llegar á manos de ustedes trescientas sesenta y cinco veces al año; y porque medios la imprenta, que ha llegado á ser en nuestros dias uno de los poderes del estado, pone diariamente en movimiento sus mil brazos? ¿Han concebido ustedes lo que es el bufete, la oficina donde reside este poder, á quien los otros poderes sus ribales temen tanto para envidiarle y atacarle con encarnizamiento, ó para corromperle y solicitar su alianza? ¿saben ustedes bien lo que es un periódico político, trompeta de la verdad ó de la mentira, instrumento del bien ó del mal, segun sea quien le dirija; un periódico que tantos estragos puede causar, pero que tal vez es tambien el único capaz de verificar con igual fuerza el restablecimiento de lo destruido?

Los periódicos, asi como otros muchos poderes, no han llegado de un golpe al estado en que hoy los vemos, sus principios fueron modestos; pero pueden vanagloriarse de su antiguo orígen. Fueron conocidos bajo el título de *Acta diurna* entre los romanos. Estas *acta diurna* eran unas hojas lijeras, de las que los particulares hacian sacar copias para remitirlas á sus parientes y amigos de fuera de la ciudad, en las cuales se contaban los sucesos de la guerra, los acontecimientos de la poblacion, y los espectáculos dados al pueblo soberano. En las provincias y en los ejércitos se buscaban ansiosamente. No hay quien no sepa la etimologia de la palabra *Gaceta* derivada de la voz *Gazzetta*, que era una moneda veneciana que fué el precio del primer periódico publicado en Venecia. A este periódico se siguieron otros muchos en los diferentes paises de Europa, y por cierto que nuestra España no fue de los que mas tardaron en imitarle, pues ya en el reinado de Felipe IV era conocida la Gaceta de Madrid.

La redaccion de un periódico político, no obstante su cualidad de alta potencia, no tiene á su derredor ni guardia ni fuerza ostensible. Uno ó dos mozos están en una especie de antesala de sencilla apariencia: pues debe tenerse presente que los periódicos mas acreditados nada exigen del lujo moderno. Sucede con ellos como con los almacenes, que los mas bien cimentados no son los que ostentan en una calle concurrida por los elegantes la magnificencia de pinturas, bronces y cristaleria.

Se entra luego en una sala, cuyo mueble principal es una gran mesa con su tapete verde, mas ó menos emborronado de tinta. Penden de las paredes algunos mapas. Sobre unos estantes se ven cartones rotulados y unos cuantos libros que desde luego se adivina que son diccionarios, anuncios, colecciones de periódicos y otras obras de estudio y de gabinete. En la repisa de una ventana hay un plato con vasos; y no debe omitirse que sobre la gran mesa y al lado de media docena de salvaderas yacen fraternalmente confundidos todos los periódicos de aquel dia.

Son las once de la mañana y en la tal pieza, que es el salon de la *redaccion*, estan sentados al rededor del tapete verde cuatro ó cinco laboriosos escritores. El que de rato en rato consulta los mapas y abre diferentes cartas es el redactor de *noticias estrangeras*. Es el que sigue los movimientos ministeriales de los gabinetes de S. Pe-

tersburgo, Viena, Paris, Londres, y Constantinopla, con los demas acontecimientos de alta influencia européa, y el que aunque avecindado hace años en Madrid, tiene que trasladarse en espíritu mas alla de los Pirineos, y si es preciso de los Alpes, presenciar los congresos, vivaquear y aun dar batallas. Esto se entiende en el bufete de un periódico que aprecia la verdad y la sensatez y en el que se guarda el debido respeto al lector. El redactor de noticias estrangeras de un periódico racional, no adopta á la buena ventura todos los cuentos y paparruchas que tragan los crédulos suscriptores de otros. Su tarea, pues, no es facil en medio de la multitud de documentos inciertos y contradictorios. Es un laberinto en que es precisa una gran práctica para volver á cojer el hilo conductor, distinguir lo verdadero de lo falso, y no tener que acudir á retractaciones.

Las atribuciones del otro redactor se encierran en la *política interior*. Los cambios de ministros, los candidatos á grandes puestos y las sesiones parlamentarias, y en fin la atmósfera representativa son su principal elemento.

Entre los objetos que cubren el tapete verde no deben olvidarse un gran par de tijeras que son el del redactor de *noticias de las provincias*. Sirven para cortar de los periódicos de ellas los asesinatos, robos y hechos de todas especies que entretienen la curiosidad de la mayor parte de los lectores.

Parecerá á ustedes desde luego que todo esto es muy facil y hacedero· pues se equivocan de la cruz á la fecha. Se requiere tacto é inteligncia para entresacar de tantos hechos solo aquellos que puedan interesar á todas las clases, y no chocar con ninguna; huyendo sobre todo de los que puedan dar margen á formacion de causa.

En esto llega otro redactor todo desalentado que viene de la audiencia, donde se ha agitado una causa célebre, y en la que ha tenido que hacerse todo oidos para coger á lo menos la sustancia de la acusacion fiscal y la defensa del abogado, cuya reputacion pende tal vez del estracto mas ó menos bien hecho del caballero redactor que por necesidad tiene que entender de estilo y lenguage curial, aunque ni siquiera haya leido el *Febrero reformado*, ni por reformar.

Sobreviene á poco rato un *taquígrafo*, y pone sobre la mesa un gran rollo de quartillas llenas de garabatos taquigráficos. El desdichado ha tenido que estar en la tribuna de los periodistas cuatro ó cinco horas bien contadas, precisado á escribir, mirar y oir todo á un tiempo para pillar hasta la menor frase dicha en medio de una discusion bulliciosa; para conocer á cada uno de los oradores, para no omitir un *aplauso*, una *risa* ni una desaprobacion, teniendo sumo cuidado de no cambiar los frenos en este punto, porque pudiera haber reclamaciones poco gratas. El pobre taquígrafo siente que ruedan en su cabeza las mociones, las enmiendas y los proyectos de ley como otros tantos espectros formando un baile infernal. No hay remedio: es preciso que copie en caracteres usuales y corrientes toda aquella gerga de geroglíficos para dar cuatro ó cinco columnas á los cajistas, que aguardan ansiosos su presa, y no dejarán de maldecir por lo bajo la menor tardanza aunque sea indispensable. La mayor parte de los periódicos tienen la imprenta en la misma casa en que está la redaccion, de modo que los originales pasan inmediatamente de la mesa á las cajas, conforme van saliendo de las manos del escritor. En cuanto al taquígrafo, martir de la representacion nacional, comerá cuando Dios quiera si la sesion ha sido larga y borrascosa.

Regularmente cuando la redaccion está mas ocupada se les suele antojar el venir, y no uno á uno, á los autores, impresores y otros individuos que quieren se les inserte un artículo acerca de su obra ó un aviso que cada interesado cree que es de la mayor importancia para el público, pretende que salga con antelacion á todos los demas, y comprometen los buenos deseos del redactor con la preferencia á que todos aspiran sin reparar en barras. Necesario es que se arme de toda una estóica imparcialidad, y de una franqueza que no á todos gusta, para resistir á tantos ataques, y acordarse de su responsabilidad moral para con los lectores. ¿Como dejará de notarse alguna que otra vez en un periódico cierto acto de deferencia á las instancias, recomendaciones y compromisos de amistad ó de otros móviles, en la insercion de ciertos artículos?

¿Pues que diremos de los visitadores importunos, ó de los que con pretesto de negocios de importancia que pueden interesar al periódico se meten de rondon á hablar al redactor principal? Por lo comun tales negocios suelen ser algun acontecimiento de ninguna monta, pero prolijamente referido, para hacerle perder el tiempo y la paciencia, puesta ya á prueba con otros mil incidentes.

A cierta hora ya abanzada suele entrar el *regente* á decir que en artículos de fondo, noticias estrangeras y nacionales, sesion y teatros sobran tantas cuartillas, ó lo que es peor, faltan doscientas ó quinientas lineas mas ó menos. Es preciso en este caso calcular, discurrir, dividir algunos originales en mas párrafos, para ganar siquiera algunas lineas por este lado, suprimir, estractar, abreviar: y en último apuro amputar sin compasion el primer periódico que este á la mano y acomodarle á modo de cuña, mudándole cuando mas la fecha y la introducion. Todas estas faenas suelen tener lugar á una hora en que todo el mundo se ha ido menos el redactor principal, que luchando con las ganas de dormir, tiene que secarse los ojos corrijiendo pruebas, y cazando los yerros de imprenta que son la plaga y tormento de todo el que escribe. Disimulables son pues los que, no obstante el mayor cuidado, se escapan en un trabajo nocturno y precipitado.

Las prensas trabajan toda la noche. Tal vez en el discurso de ella un suceso inesperado, una orden del gobierno, inutiliza todo lo trabajado durante el dia, y tiene que hacerse un número casi diferente. Por la mañana entran alborotando los repartidores, unos demasiadamente exactos, otros que dan continuas ocasiones de regaños por quejas de los subscriptores mal servidos por su negligencia. Si es dia de correo tiene que lidiar el jefe de la redaccion con los empleados en el cierre, ajustar sus cuentas del importe de la remision de los números, escribir no pocas veces á los encargados en las provincias, y estar en pormenores que parece que se multiplican sin saber como.

Así se hace un periódico. En su redaccion no hay fiestas, ni pascuas, ni vacantes, ni aun siquiera *estero* y *desestero*. Añádase la fianza y los riesgos de libertad individual, y el continuo susto de baja de suscricion, y dígase despues si es vida quieta ni sopa boba la de un periodista político.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

JUAN RUFO GUTIERREZ.

Juan Rufo Gutierrez nació en Córdova; mas por la incuria de sus contemporáneos se ignora la mayor parte de las circunstancias de su vida, y solo tenemos algunas noticias sueltas que nos han dejado los escritores de aquel tiempo, y otras harto sucintas que se hallan en sus propias obras. Por el retrato que lleva al principio su poema *La Austriada*, y por haber sido procurador en las Córtes celebradas en 1570, se puede deducir que nació por los años de 1530 á 40. Representando á su patria en esta ocasion, habló discreta y elocuentemente delante de Felipe II. Enviado á D. Juan de Austria por la ciudad de Córdova para darle el parabien, segun creemos, cuando volvió á Madrid de recorrer los puertos del mediterráneo, recibió de este príncipe el cargo de su Cronista, con cuyo caracter le siguió en los viages y campañas de Italia y de Levante, que despues describió como poeta (1). Regresó á España, no mucho antes de la muerte de Don Juan de Austria, en la capitana de Marcelo Doria, una de las once galeras que componian la escuadra que trajo el duque de Sesa, y desembarcó en Barcelona en 7 de abril de 1578. Permaneció algun tiempo en la corte, sin duda con el objeto de recibir alguna merced en premio

(1) Bien sabes que del Betis dulce, ameno,
Hice á la corte mi primer jornada
De obligaciones de mi patria lleno.
Vine en su nombre por la bien llegada
A visitar al hijo victorioso
Del Cesar mas temido por la espada.
Ya sabes que este príncipe famoso
Me dió el cuidado ilustre de su fama
Con gages de escritor, y asiento honroso.
Carta en tercetos á una dama.

de sus servicios; pero no recibió otra que quinientos ducados que le mandó dar el rey por el trabajo empleado en la composicion de *La Austriada*.

En este tiempo le sucedió el caso que cuenta Porreño en su libro titulado: *Dichos y hechos de Felipe II el prudente*. «Entró un dia, dice, Juan Rufo Cordovés, varon elocuente y práctico, á besar la mano á S. M., bien advertido de lo que le habia de decir, y muy seguro de que no se habia de turbar, porque decia, que consideradas las condiciones humanas, eran las mas de ellas comunes á todos, y que era falta de discurso estrañar tanto la presencia de un rey, especialmente tan católico y que oia con tanta atencion y apacibilidad á todos, y de quien se sabia cierto que jamas habia hablado á nadie con enojo, ni dicho mala palabra que le pesase. Pues como llegado el toque de la M. R. no las tuviese todas consigo, perdió el ánimo y el brio, y dijo en saliendo; que le habia sucedido como á los que miran al horizonte, que les parece que el cielo y la tierra se juntan y abrazan, y llegando despues á aquel mismo punto, se hallan con las mismas leguas de distancia.» Resuelto á volver á su patria despues de diez años que faltaba de ella, por los de 1578 salió de la corte *pobre y desfavorecido*, como él mismo dice, y al pasar por Toledo se detuvo ocho meses en esta ciudad al arrimo del dean de aquella iglesia D. Pedro de Carvajal, á quien en agradecimiento dirijió el último soneto que se halla en sus poesías impresas al fin de las apotegmas. En la dedicatoria de esta obra se queja tambien al príncipe del poco favor que habia tenido, diciendo que espera de él no las mercedes sin tasa que muchos, sino la que baste para emplear la vida en loables estudios, ya que por falta de arrimo ha perdido parte de lo mejor de su edad. Llegado á Córdova echó menos á tantos amigos que prorrumpió en aquel dicho que puso despues en la citada obra: «no hay batalla sangrienta que tanto aportille el escuadron de los amigos como diez años de tiempo».

Juan Rufo tuvo dos hijos, uno llamado Juan y otro Luis que ha dejado memoria por haber cultivado la pintura con grandes progresos, pues habiendo ido aun muy jóven á Roma venció en público certamen al célebre pintor Miguel Angel Caravagio. A este su hijo Luis dirijió Juan Rufo una bella carta en redondillas hallándose en Barcelona, donde, segun parece, tuvo por el rey la comision de proveer de vestuario algunos tercios del ejército. Antes de darle en ella los mejores documentos de moral y de prudencia, discurre por los juegos y entretenimientos de la edad pueril, que por la gracia y propiedad con que los describe, no queremos dejar de copiar aquí.

Dulce hijo de mi vida,
Juro por lo que te quiero,
Que no ser el mensagero
Me causa pena crecida.
Mas no cumplirás tres años
Sin que yo, mi bien, te vea,
Porque alivio se provea
Al proceso de mis daños.
. . . . . .
Dos veces al justo son
Las que Febo ha declinado
Hasta el capricornio elado
Desde el ardiente leon;
Despues que, hijo querido,
Puse tanta tierra en medio,
Mas por buscar tu remedio
Que mi descanso cumplido.
Espérame, que ya voy
Do te veré y me verás,
Puesto que conmigo estás
Adonde quiera que estoy.
Mas al fin de esta jornada
Espero sin falta alguna,
A pesar de la fortuna,
Que seremos camarada.
Prenderé tu blanca mano
Con esta no blanca mia,
Y hacerte he compañía
Como si fueras anciano.
Y si algun camino luengo
Te cansa, ó causa embarazos,
Llevarte he sobre mis brazos
Como en el alma te tengo.
Darte he besos verdaderos,
Y transformándome en tí,
Parecerán bien en mí
Los ejercicios primeros.
Trompos, cañas, morterillos,
Saltar, brincar y correr,
Y jugar al esconder;
Cazar abispas y grillos.
Andar á la coscogita
Con diferencias de trotes,
Y tirar lisos virotes
Con arco y cuerda de guita.
Chifle en hueso de albarcoque,
Pelota blanca y libiana,
Y tirar por cerbatana
Garvanzo, china y bodoque.
Hacer de una haba verde
Capilludos frailecillos,
Y de las guindas zarcillos,
Joyas en que no se pierde.
Zampoñas de el alcacil,
Y de cogollos de cañas
Reclamos, que á las arañas
Sacan á muerte cruel.
Romper una amapola
Hoja por hoja en la frente,
Y escuchar á quien nos cuente
Las consejas de Bartola.
Llamaremos, si tu quieres,
Por escusarnos de nombres,
Tios á todos los hombres,
Y tias á las mujeres.
Columpio en que nos mezcamos,
Colchones en que trepemos,
Nueces para que juguemos,
Y algunas que nos comamos.
Cuarto lucio en el zapato,
Mendrugos en faltriquera,
Con otra cosa cualquiera
Que sacar de rato en rato.
Tener en un agujero
Alfileres y rodajas,
Y asechar por las sonajas
Cuando pasa el melcochero.
Y porque mejor me admitas
De tus gustos á la parte,
Cien melcochas pienso darte
Y avellanas infinitas.
Mazapanes y turron,
Dátiles y confitura,
Y entre alcorzada blancura
El rosado canelon.
Mas cuando sufra tu edad
Tratar de mayores cosas,
Con palabras amorosas
Te enseñaré la verdad....

Juan Rufo fue varon de claro y agudo ingenio, de que son un argumento sus *seiscientas apotegmas*; y por esto y por su afable y cortesano trato y probidad de costumbres, mereció el aprecio de los mas distinguidos personages de aquel tiempo, como fueron Rui Gomez de Silva, duque de Pastrana, D. Diego de Silva, conde de Salinas, el arzobispo de Valencia D. Juan de Rivera, el marqués de Tarifa, D. Alonso Idiaquez, general de la caballería de Milan, y otros muchos.

Para celebrar los hechos de D. Juan de Austria, escribió la *Austriada*, en cuya composicion gastó diez años,

y la dió á luz en Madrid en 1584. Reimprimióse el año siguiente en Toledo, y finalmente en Alcalá de Henares en 1586. Habíala concluido en 1582, dirigiéndola á la Emperatriz de romanos y reina de Ungría y Bohemia, sin duda por haberle faltado su Mecenas D. Juan de Austria. A pesar de haberse hecho las tres citadas ediciones de la Austriada, sus egemplares han escaseado tanto, que apenas se encuentra alguno en poder de tal cual curioso. Aun en la biblioteca nacional de Madrid se echa menos el que habia, y cuyo asiento se encuentra en el índice. Por este motivo el conde de Florida-blanca hizo esquisitas diligencias, y aun ofreció premio á quien le proporcionase un egemplar para reimprimirla, y no lo pudo conseguir. Lo mismo sucedió á D. Tomas de Iriarte que escribió al cabildo eclesiástico de Córdova con la igual solicitud.

El doctor D. José Camacho, rector del colegio de N. S. de la Asuncion de Córdova tuvo gran empeño en la reimpresion del poema de Rufo, para lo cual le franqueaba un egemplar que poseia una persona curiosa de aquella ciudad; pero los deseos del Sr. Camacho tampoco llegaron á tener efecto.

Los apotegmas que dirigió al príncipe D. Felipe fueron impresos en Toledo en 1596 y son, segun creemos, tan poco comunes como la Austriada.

Este poema fue grandemente celebrado de los escritores coetáneos, que segun la costumbre de aquel tiempo, compusieron muchos versos para colocándolos al principio, recomendar la obra.

El mismo Cervantes hizo un soneto para ser del número de los panegiristas, y no contento con esto la celebra en el escrutinio que de los libros de D. Quijote hicieron el cura y el barbero, diciendo: «aquí vienen tres todos juntos, la *Araucana* de D. Alonso de Ercilla, la *Austriada* de Juan Rufo, jurado de Córdova, y el *Monserrate* de Cristoval de Virues poeta valenciano. Todos esos tres libros, dijo el cura, son los mejores que en verso heróico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia; guárdense como las mas ricas prendas de poesía que tiene España.»

La censura de los modernos menos indulgentes y mas justos ha sido bien diversa por cierto. El abate Lampillas no tan rigoroso como alguno de estos se estiende á decir «qué mereceria Juan Rufo el mas elevado puesto entre los poetas heróicos, sino hubiera dado lugar en su poema á alguna otra bajeza poco digna de la magestad épica;» pero el rígido traductor de Blair no quiere que á la *Austriada* se le dé el nombre de Poema, y así dice: «el autor pronunció sin pensarlo el juicio que debe formarse de su obra, cuando asegurá (en su prólogo) que es una curiosidad escrita en verso de materias difusas, en que intervinieron diversas maneras de personas, lugares, y sucesos.»

No hemos querido detenernos copiando todo lo que sobre la *Austriada* discurre el Sr. Munarriz, y concluiremos diciendo únicamente, que la revolucion literaria ocurrida en nuestros dias ha puesto al espresado Poema, si no nos engañamos, en otra categoria bien diversa de aquella en que lo habian colocado los clásicos rigoristas. Desatadas las trabas, no siempre fundadas en la naturaleza, con que se procuró por tanto tiempo contener demasiadamente el vuelo del ingenio, señalándole un solo rumbo del que no le era dado salir, deberá mirarse el Poema de Rufo bajo un nuevo punto de vista, y su crítica recaer mas que en el plan, materia y carácter de la composicion, en sus accidente y desempeño con relacion al designio que concibió el poeta.

Luis María Ramirez y las Casas-Deza.

DEL CARBON DE TIERRA,

Y DEL MODO DE CONOCERLE Y PREPARARLE.

El grande influjo que el carbon de piedra (*hulla*) ejerce en la industria de un pais, ha colocado este mineral en el número de los mas estimados; si en las inmediaciones de Madrid se descubriese el carbon de piedra, la capital del reino cambiaria de aspecto; por esta razon algunas personas amantes del fomento de nuestra industria, me han invitado á escribir un artículo despojado del lenguage técnico, que facilitando los medios de buscarlo y conocerlo, estimule á esta clase de investigaciones á los habitantes de esta provincia ó de las colindantes. La España necesita generalizar el uso de este combustible para reparar la devastacion de nuestros bosques que se estan arruinando por momentos; por lo mismo he creido oportuno dar tambien una noticia del método de carbonizarlo en pilas, que siendo el mas facil y sencillo, podrá introducirse sin obstáculo en los diversos puntos de la Península, donde ya se ha descubierto este precioso mineral. ¡Ojalá los resultados correspondan á mis deseos! — *Rafael Amar de la Torre.*

Depósitos de Carbon de piedra ó Hulla.

Las capas ó mantos de hulla se encuentran entre las capas de otras dos rocas que los geognóstas llaman *arenisca carbonífera* y *pizarra carbonífera*: la *arenisca* es una roca de grano fino, comunmente muy dura, de color agrisado mas ó menos oscuro, ó bien amarillento y á veces rojizo. La *pizarra* es una roca compacta, de aspecto terroso, de color agrisado pardo, ó negruzco, raras veces rojizo ó blanco; generalmente su color es mas oscuro cuando está mas próxima de las capas de carbon; esta pizarra se divide en lajas como la de tejar, pero es poco consistente: á veces por la accion de ciertos fuegos subterráneos adquiere mayor dureza y un color semejante al de las tejas y baldosas despues que se han quemado en los hornos. La arenisca y la pizarra contienen restos de plantas: las hojas se encuentran estampadas en la roca, los troncos empotrados, á veces las plantas y sus semillas estan carbonizados; tambien suelen encontrarse algunas cónchas diseminadas en estas rocas.

Si los depósitos de hulla estuviesen siempre en la superficie del terreno, seria muy fácil descubrirlos, pero generalmente estan cubiertos por otras rocas que los ocultan; por esto deben buscarse en los valles, en las faldas de las montañas, en los barrancos y quebraduras del terreno.

Cuando se encuentra algun canto que da sospecha ser de hulla, debe romperse para obtener una superficie fresca y limpia: si lo es en efecto, se desmenuzará donde reciba el golpe, y presentará una masa compacta ó granada, de color negro ó bien pardo oscuro, mate ó lustroso.

En los criaderos de hulla se encuentran diversas variedades de este combustible que son fáciles de reconocer. La *hulla compacta* se presenta en masas compactas; cuando se rompe, ofrece una superficie plana, ó bien con ligeras concavidades, y tiene un aspecto parecido al de la madera de ébano; arde con llama blanquecina, da poco humo, y esparce un olor bastante agradable. Esta variedad es á propósito para aquellas operaciones que exigen un fuego de llama (para quemar la piedra de cal, para las calderas de las máquinas de vapor ect.), como este mineral se puede tallar y tornear y admite un buen pulimento, se fabrican con él varios objetos de adorno como collares, pendientes ect. La *hulla crasa*

es mas pesada que la variedad anterior, tiene mas brillo, arde con facilidad, da un humo muy negro, y esparce un olor muy desagradable, análogo al del alquitran ó brea; su masa se esponja, sus partes se coagulan y forman á modo de una masa fundida; esta variedad es la que se emplea para los hornos de fundicion. La *hulla seca ó magra* es mas pesada que las variedades anteriores, no tiene brillo, comunmente está mezclada con un metal de color de bronce llamado pirita de hierro, arde con dificultad, esparce un olor de azufre, su masa no se esponja ni se coagula, y deja unas cenizas terrosas. Esta variedad no sirve para los hornos ni para las fraguas.

La hulla comunmente no se emplea cruda ó al estado natural, antes es preciso carbonizarla del mismo modo que la leña. El carbon que se obtiene de la hulla se llama *coac*. El *coac* presenta una gran diferencia en su aspecto: unas veces conserva la forma de los trozos de hulla, y solo disminuye de volumen, otras conserva la forma y el volumen y otras se hincha, aumenta de volumen, y forma una masa mas ó menos esponjosa.

Para reconocer exactamente estas relaciones, de las que depende en muchos casos el que la hulla sea ó no á propósito para hacer coac, se reduce á un polvo muy fino, se echa en un crisol con tapadera, se pone en un hornillo con carbon encendido, y se alimenta el fuego hasta que el polvo del crisol se ponga candente; la hulla de la 1.ª clase deja el coac en un estado pulverulento, la de la 2.ª deja una pasta en forma de torta, á veces es tan consistente que cuesta trabajo el romperla, finalmente la de la 3.ª clase sufre una verdadera fusion, forma una masa homogénea, que toma la forma del crisol, se esponja mas ó menos, y á veces hasta tal punto, que si el crisol es pequeño no puede contenerla. Estas relaciones de las diversas clases de hulla concuerdan exactamente con su composicion química, y sirven por consiguiente para distinguir su calidad. Las hullas de la 1.ª clase se llaman *hullas arenosas*, las de la 2.ª *hullas escoriosas* y las de la 3.ª *hullas pastosas*.

Es necesario tener presente que en la carbonizacion de la hulla del mismo modo que en la de la leña se obtiene mayor ó menor cantidad de carbon, segun que el fuego sea lento ó precipitado; esta diferencia es tanto mayor cuanto mas pobre es la hulla; sin embargo, difícilmente llega á un 6 por 100, y cuando la hulla es muy rica no llega á un 4 por 100. Es muy notable que cuando las hullas se someten á un fuego lento y que poco á poco se eleva hasta el rojo fuerte, cuyo procedimiento es el que rinde mayor cantidad de carbon, pueden aparecer como de naturaleza distinta: la hulla que en un fuego muy acelerado, aparece como escoriosa, tratada á fuego muy lento puede aparecer como arenosa; bajo las mismas condiciones la hulla pastosa puede aparecer como escoriosa.

(Se concluirá.)

CRÓNICA.

ATENEO DE MADRID.

SECCION DE LITERATURA.

Sesion del 1.º de marzo de 1839.

Continuando la conferencia pendiente acerca de las *unidades dramáticas* tomó la palabra el Sr. *Corradi*, y antes de tratar de la unidad de accion á que pensaba limitarse, protestó que no pertenecia exclusivamente á ninguno de los dos bandos clásico y romántico que en la actualidad dividen el campo literario, por estar convencido del error en que incurren los literatos en el hecho de juzgar como malas las obras que no se amoldan á su escuela particular. Segun lo que resulta del acta (dijo) la cuestion de las tres unidades ha dado motivo á largos debates, y por consiguiente poco ó nada nuevo podré decir en el asunto: sin embargo viendo condenada hasta cierto punto la observancia de las reglas llamadas clásicas, quisiera preguntar ¿si las hay ó no para las artes de imitacion? En mi sentir existen y las juzgo necesarias; porque siendo tan espacioso el campo abierto á la imaginacion humana, y hallándose ésta tan expuesta á extraviarse y perderse; para que pueda marchar por el buen camino, para que siga las huellas de un gusto esencialmente bueno cual existe en todas las artes de imitacion, es preciso que haya máximas, preceptos, reglas. Agregó á estas otras razones para probar la necesidad de las reglas, y concluyendo por demostrar que si bien no fueron estas observadas por los poetas griegos como se vé en sus tragedias, no por eso podia negarse su utilidad y conveniencia.

Pasando á hablar de lo dicho en la sesion anterior acerca de que la falta de unidad de lugar no destruia la ilusion teatral, fue de opinion que esa falta era enteramente contraria á la verosimilitud, y que en su modo de ver faltando la verosimilitud desaparece la ilusion. Puso algunos ejemplos para fundar su aserto; y añadió que si posible fuese ni aun en los entreactos deberia caer el telon, á fin de conservar al espectador su ilusion no interrumpida, y que los actores mismos no viesen apagado su entusiasmo con el movimiento de aquellos lienzos que les recordaba ser imaginario y falso cuanto enardeciera su fantasía.

Concretándose á tratar de la unidad de accion, dijo, que esta la encontraba fundada en la de interés, ó lo que es igual en aquel concurso de todos los personages de un drama á la intriga y al peligro en que cada cual de ellos tiene parte. Para probar que el interés se funda en esa unidad citó los Horacios de Corneille, cuyos tres primeros actos tienen mucho interés por aquella causa; así como carecen de él los dos siguientes por contener otra accion distinta, y saber de antemano los espectadores cual será el fin ó desenlace de ella. En nuestros dramas, (añadió) y en los de Shakespeare, sucede igualmente que muchas veces desaparece el interés por faltar la unidad de accion. Este defecto se hace notar mucho mas comparando el mayor grado de interés que por la observancia de aquella regla ha sabido excitar Casimiro Delavigne en *Los hijos de Eduardo*, con el escaso que produce el *Ricardo* de Shakespeare, sin embargo de sus bellezas.

Estendióse en seguida á hablar de la unidad de tiempo, y no convino de modo alguno en la necesidad de darle la latitud que se pretendia, á pretesto de ser corto el tiempo concedido ordinariamente para desenvolver bien un carácter dramático; porque en su opinion juzgaba por el contrario que es un deber de los escritores pintar las pasiones bajo el carácter que se supone en el personage, y no presentar este bajo todos sus aspectos.

Resumiendo por último cuanto habia manifestado acerca de las unidades dramáticas, concluyó diciendo, que si los escritores saben aprovecharse de las ventajas que ofrece la observancia de las reglas, lograrán resultados de mas importancia que no siguiendo los pasos de Victor Hugo y Alejandro Dumas.

Para contestar el Sr. *Alcalá Galiano* á lo que acababa de manifestar el Sr. Corradi, comenzó diciendo, que en la época de la restauracion de las letras en España se abrian certámenes literarios en varias reuniones ó academias particulares no desemejantes de las secciones de este Ateneo, en las que habia siempre un mantenedor para defender la tésis propuesta contra las opiniones contrarias á ella. Yo me veo en este caso (prosiguió): el rumbo que ha tomado la cuestion me ha precisado á hacer el papel de caballero mantenedor, y á romper lanzas con el primero que se presente: así lo hice en la sesion pasada, y así lo haré ahora por encontrarme en situacion semejante á la de entonces. No es estraño, añadió, que el Sr. Corradi, atenido únicamente al breve estracto que de cuanto yo dige resulta en el acta, no haya podido formar juicio exacto de lo que manifesté acerca de la cuestion presente; por lo cual recapitularé en breves palabras lo que entonces dije para ser consecuente en lo que voy á decir ahora.

Despues de hecha esta recapitulacion, continuó diciendo que convenia con el Sr. Corradi en no reconocer clásicos ni románticos en cuestiones literarias; porque esa division impor-

tada de Alemania á Italia y Francia, de donde ha pasado á España, es funesta para las letras: si bien la sana crítica vá haciendo ya desaparecer semejante distincion. Los románticos, añadió, siguiendo una senda equivocada, están muy lejos de ser lo que pretenden. Los verdaderos románticos fueron los griegos; y lo eran segun la naturaleza, esto es, siguiendo sus inspiraciones sublimes. Los poetas que vinieron despues, no fueron ya originales: Horacio, Virgilio y demas escritores coetaneos ó sucesores suyos, eran simples imitadores de los griegos. No he querido decir, continuó, que no haya reglas; sino que así como Aristóteles las sacó del estudio y observacion de los modelos griegos, de la misma suerte debemos deducir nosotros las que hayan de observarse en la poesía dramática, de aquellas composiciones modernas escritas segun el espíritu, gusto y tendencia de un teatro que no es ya el de Grecia. Por consiguiente es forzoso en el estado actual de ese género, formar una poética nueva, tomada de los dramas de Schiler, Shakespeare, Calderon, Moreto, Lope de Vega, &.

En seguida habló de la unidad de accion; y reproduciendo lo que ya habia dicho en la sesion anterior, añadió que la consideraba como subsidiaria de la de interés.

Respecto de la ilusion teatral de que habia hablado el Sr. Corradi, dijo que esa ilusion no se sabe lo que és. En su concepto era realmente un afecto mixto; y en prueba de ello recordó la frecuencia con que esperimentamos en el teatro la sensacion terrible y aun dolorosa que produce en nuestra alma la situacion de los personages de un drama, sin que esta sensacion nos impida juzgar del mérito del poeta y de actor en el desempeño de aquellas situaciones. ¿Porque, pues, añadió, aplaudimos al mismo tiempo que lloramos? Resolvió esta cuestion y puso otro ejemplo de un rústico que en una representacion creyendo que realmente contenia veneno la copa en que el actor iba á beber, gritó con empeño para que aquel no lo hiciese; y esta sensacion que entonces esperimentó el rústico, dijo ser una ilusion bastarda.

Para que esta fuese, añadió, tan completa como se pretende, seria preciso que el espectador creyera hallarse realmente en el parage que se finge en el teatro, que prescindiese de la medida de los versos, y supiera que los personages hablaban idioma distinto del suyo: de otro modo esta ilusion no puede ser distinta de la producida por la imagen de la verdad, mas no por la verdad misma. Y he aquí por que nos causa ilusion la buena disposicion de la escena, los buenos trages, y particularmente la versificacion que halaga el oido agradablemente. La ilusion producida por un drama con diferencia de lo que contribuye á aumentarla el aparato escénico, la declamacion &, es igual á la que logramos con la lectura de una novela.

Pasando á tratar de las inverosimilitudes á que puede dar ocasion la infraccion de las unidades, dijo que solamente se hacen perceptibles aquellas cuando no se empeña suficientemente el interes; y en prueba de ello, añadió, he visto representar en Inglaterra la tragedia de Otelo de Shakespeare: el protagonista durante la accion hace un viage desde Venecia á Chipre, y puedo asegurar que yo he hecho con él ese viage en el teatro sin marearme. La razon es que Shakespeare arrastra al espectador, le conduce á donde quiere sin violencia, sin que advierta la inverosimilitud, bien al contrario de Ducis, á pesar de haber procurado este sujetar su Otelo á la rigidez de las reglas; diferencia enteramente igual á la que aparece entre Los hijos de Eduardo de Casimiro Delavigne y el Ricardo de Shakespeare, muy superior al primero bajo todos aspectos. Si puede caber duda en que las inverosimilitudes respecto de la unidad de tiempo, no disminuyen el interes dramático, y que no es absolutamente necesaria, pregúntese si en el Cid de Corneille no cree el espectador haber transcurrido mas de las veinte y cuatro horas concedidas por la regla? Y en este punto el espectador mismo es el que quebranta la regla, como obligado á ello por la estension misma de la fábula, y porque el interes no le ha dado lugar á calcular el tiempo que ha pasado.

Como deduccion de estas observaciones y otras relativas á la latitud que debe darse á las reglas unidas de lugar y tiempo, sentó como máxima: que en su opinion, tan grave error comete el que piensa en las reglas con el objeto de infringirlas, como el que no aparta de ellas la vista para observarlas servilmente.

Repitió en seguida lo que habia dicho en la sesion anrior acerca de no ser posible pintar el caracter de un hombre limitándose al corto espacio de veinte y cuatro horas; y añadió que solamente se puede en ese tiempo desenvolver una pasion bajo el aspecto de un caracter dado. No es posible, dijo, presentar en tan breve término los grandiosos caracteres de Desdemona, de Hamlet y otros de Shakespeare.

Resumiendo cuanto habia dicho, y haciendo aplicaciones al siglo actual, concluyó asegurando que este exige una poética absolutamente nueva: que es muy de lamentar el ver algunos poetas dramáticos incurrir en desaciertos y delirios dignos de censura, cuando precisamente en la nueva escuela hay primores de mucho mérito; pero que los errores en que estos aparecen envueltos no nacen del género adoptado, sino de la falta de estudio de los modelos que debian servir de norma á los poetas para llegar á la perfeccion.

El Sr. *Hartzembusch* hizo tambien algunas observaciones sobre la cuestion propuesta, y fijándose particularmente sobre la inculpacion que se hacia á la escuela moderna por la inobservancia de las reglas, dijo que en su sentir no se quebrantaban tan ampliamente como se creia, y mucho menos la de accion guardada en general con particular cuidado. Que si bien las demas no se observan con igual esmero, tampoco puede alegarse en contrario egemplos ni aun de los mismos preceptistas, quienes no pocas veces fueron bastante laxos respecto de la de lugar. Que si en el drama de Napoleon, de Alejandro Dumas, se ve alterada la unidad de tiempo, puesto que abraza el espacio de 30 años, el autor se valió de esa licencia con objeto de presentar un cuadro dramático de la vida de aquel grande hombre. En el supuesto, añadió, de que todas las unidades dependen unas de otras por estar enlazadas entre sí, escogida una accion debe concederse al autor todo el tiempo necesario para desenvolver sus incidentes con verosimilitud, porque no es facil hacer que la accion dure el mismo tiempo que se emplea en su representacion, aunque entre los dramas modernos hay alguno que llena tan recomendable requisito. Y concluyó manifestando su estrañeza de que tanta guerra se hiciese al drama moderno porque ha sacudido el yugo de las reglas, cuando se puede probar que en este punto no son tan reprensibles como lo fueron nuestros antiguos dramáticos.

El Sr. *Segovia* reiteró su protesta de no tener ortodoxia literaria como habia dicho en la anterior conferencia; y conviniendo en lo oportuno que puede ser á veces el quebrantamiento de las reglas cuando por ese medio se consigue un resultado feliz, citó en prueba de ello *Los Amantes de Teruel*, drama escrito por el Sr. Hartzembusch, en donde la escena cambia á vista del espectador trasladándose esta repentinamente desde Teruel á un bosque sin disminuir el interes dramático.

El Sr. *Hartzembusch* rectificó algunos hechos, y manifestó su agradecimiento al Sr. Segovia por el elogio que habia hecho de su drama.

El Sr. *Duque de Frias* habló de los románticos y del falso modo de ver que tienen al desempeñar sus asuntos, diciendo que el mal romanticismo consiste en el empeño de los autores en valerse de lo pasado para hablar de lo presente, sin echar de ver la incongruencia que no puede menos de haber en épocas tan diametralmente opuestas entre sí. En su opinion solo Walter Scott es el que ha sabido entender el romanticismo, porque en sus novelas pinta á los hombres tales como eran en la época que describe; y despues de hacer varias reflexiones sobre las unidades dramáticas y el modo como las han entendido los escritores eminentes, concluyó diciendo con S. Agustin que los grandes genios guardan las reglas porque tienen genio.

NOTA. Esta discusion continuó en la conferencia del viernes 8, habiendo tomado parte en ella los Sres. *Terradillos*, *Escario*, *Alcalá Galiano*, *Pidal*, y *Vila*; y teniendo otros varios Sres. pedida la palabra, se señaló su continuacion para la noche del viernes 15.

CAJA DE AHORROS DE MADRID.

Domingo 10 *de marzo de* 1839.

Han ingresado en este dia 28,832 rs. vn., impuestos por 169 individuos, de los cuales los 6/4 han sido nuevos imponentes.

El director de semana, Marqués viudo de Pontejos.—El contador, Antonio Guillermo Moreno.—El tesorero, Joaquin de Fagoaga.—El secretario, Ramon de Mesonero Romanos.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.